

## Serie “Perdón Total” - Parte II

(Basado en el Libro “Total Forgiveness de R.T.Kendall)

### I. Introducción

- a. La semana pasada aprendimos del mandato bíblico para perdonar completa y totalmente a los que nos ofenden, así como Dios nos ha perdonado a nosotros
- b. Definimos perdón total como:
  - i. Estar conscientes de la ofensa que nos hicieron y aun así decidir perdonar
  - ii. No llevar cuenta de las ofensas y no dar espacio a la amargura en el corazón
  - iii. Negarnos a castigar al ofensor (vengarnos) y no decir a otros lo que nos hicieron
  - iv. Ser misericordiosos y mostrar gracia
  - v. Resolver nuestra amargura con Dios y perdonarnos a nosotros mismos

### II. José y sus hermanos

- a. Un ejemplo del perdón total en acción lo encontramos en **Genesis 45** cuando José les revela su identidad a sus hermanos en Egipto. El contexto es el siguiente:
  - i. José es el penúltimo hijo de los doce que tuvo Jacob, el nieto de Abraham
  - ii. Siendo un adolescente, el don de profecía en sueños y visiones comienza a manifestarse en él. José tiene varios sueños que predicen su futuro, en donde ve a sus hermanos, y luego a sus padres, inclinándose ante él.
  - iii. Sin embargo, en su ignorancia, inmadurez y altivez (José era un niño mimado), José molestó tanto a sus hermanos, que estos deciden deshacerse de él, vendiéndolo a unos mercaderes y mintiendo a su padre Jacob
  - iv. En Egipto José es hecho esclavo de un oficial egipcio (Potifar), pero siendo un excelente y apuesto joven, se gana la confianza y es puesto como mayordomo de la casa
  - v. La mujer de Potifar se enamora de José, lo seduce para que se acuesten, pero José huye del lugar. Es acusado de intento de violación y echado en la cárcel.
  - vi. En la cárcel José interpreta con exactitud los sueños de dos sirvientes de Faraón. A estos les pide que lo ayuden a salir libre de prisión, pero es olvidado allí por otros dos años.
- b. A estas alturas José debía estar lleno de odio y amargura en el corazón:
  - i. Sus hermanos lo trataron de matar y al final lo vendieron como esclavo, destruyendo su infancia y su vida familiar (violencia y odio)
  - ii. En Egipto, siendo un trabajador modelo, y buscando agradar a Dios, es acusado injustamente y echado en la cárcel (injusticia)
  - iii. Luego de ayudar a otros, para colmo es olvidado por completo (traición)
- c. Es en este contexto que un día Faraón tiene un sueño extraño y uno de los sirvientes se acuerda de José, quien interpreta el sueño (ciencia) y provee una recomendación (sabiduría). José es hecho el segundo al mando en la nación, a cargo de manejar los asuntos de la crisis de hambruna que se avecina.
  - i. Cuando se desató la hambruna en la región, los hermanos de José fueron enviados a Egipto a comprar comida, y tuvieron que encontrarse con un gobernador problemático (José), al cual obviamente no reconocieron
  - ii. ¡Este es el lugar de poder y autoridad que José vio en sus sueños de adolescente! ¡Ahora José tenía la posibilidad de vengarse justamente de todos los que le hicieron mal y le destruyeron literalmente la vida por muchos años!

- iii. Sin embargo, algo ocurrió en José durante esos años de dolor y crisis, un cambio en el corazón tal que cuando llegó la oportunidad de “cóbraselas” a sus hermanos (los que originaron su desgracia), Jose solo mostró misericordia y gracia. ¡Jose había perdonado totalmente!
- d. Veamos los principios del perdón total en esta intensa y emotiva reunión familiar:
  - i. “1 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. 2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. 3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. 4 Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. 5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. 6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. 7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. 8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. 9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. 10 Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. 11 Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes. 12 He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. 13 Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá. 14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. 15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él” **(Genesis 45:1-9)**
  - ii. No publiques lo que alguien dijo o hizo en contra tuya – En el **v.1** José manda a todos sus sirvientes a salir del cuarto, antes de mostrarse a sus hermanos. Jose evitó así que el pueblo egipcio, que tanto lo apreciaba, supiera la maldad que sus hermanos le había hecho 22 años antes. ¡Les cuidó la reputación para que les fuera bien en Egipto! Esto mismo ha hecho Dios con nosotros:
    - 1. “Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.” **(Miqueas 7:19)**
  - iii. No permitas que otros vivan asustados o intimidados contigo, esperando el día de tu venganza contra ellos – Luego de revelar su identidad, José invita a sus aterrorizados hermanos a acercarse a él para abrazarlos (**v.4**). En vez de usar de su posición y prestigio para echarles en cara los sueños de la infancia (“¡Se los dije!”), José los recibe en su casa. Esto mismo ha hecho Dios con nosotros:
    - 1. “15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.” **(Romanos 8:15-16)**

- iv. No olvidamos lo que ocurrió, pero queremos liberar a los demás del sentimiento de culpa para que puedan perdonarse también – En el mismo **v.4** José les recuerda su gran ofensa (“Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto”), pero inmediatamente (**v.5**) los libera de la carga de culpabilidad (“no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros”).
1. José no buscó venganza haciéndolos sentirse culpables de sus errores, sino que los liberó de la culpa para que juntos pudieran sanarse, reconociendo que, en todos los eventos de la vida, Dios tiene un plan y propósito mayor que nosotros mismos:
    - a. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (**Romanos 8:28**)
- v. Le permitimos al ofensor “salvar cara” y seguir adelante – En el **v.8** José les aclara que al final de todo, quien lo trajo a Egipto fue Dios, para ser el canal de salvación para toda la familia. Con esto José les ofreció una vía para restituir su dignidad y reputación frente a toda la maldad que habían cometido.
1. Aún más, ahora que sus hermanos tenían que enfrentar a su padre con la verdad de sus acciones, José, sabiendo que esto destruiría a la familia, en los **vs.9-13** les dio la narrativa exacta (el “script”) para hablar con Jacob solo lo estrictamente necesario. ¡Él no los iba a descubrir, les pide que ellos no se descubran tampoco!
  2. Así mismo ha hecho Dios con nosotros, quien no nos mantiene en la cruel expectativa de exponer nuestros pecados al mundo:
    - a. “diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado” (**Romanos 4:7-8**)
- vi. Perdonamos cada día, en un compromiso para toda la vida – Diecisiete años después, cuando Jacob muere, los hermanos se aterrorizaron, pensando que ahora que el patriarca no estaba, Jose se iba a vengar de ellos:
1. “15 Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. 16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: 17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. 18 Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Hemos aquí por siervos tuyos. 19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? 20 Vosotros pensasteis mal contra mí, más Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. 21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.” (**Gen.50:15-21**)
  2. Es como si Jose les dijera: “Les perdona antes, les perdono ahora. Mi compromiso con ustedes sigue siendo el mismo, ¡y aún los voy a bendecir!”

3. ¡Perdonar, volver a perdonar y aun trabajar para bendecir al ofensor!  
Hacer esto cada día es duro pero necesario, para que nuestro corazón se mantenga libre de amarguras y nuestra comunión con Dios no sufra

### III. Conclusión

- a. Perdón total no es otra cosa que aplicar la misericordia y la gracia que Dios ha tenido con nosotros a aquellos que nos han ofendido:
  - i. “31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” (Efesios 4:31-32)
- b. Es un mandato de Dios para nuestra vida que no podemos ni debemos evitar, porque al final del día, a quien le hace bien es a nosotros mismos ¡y da gloria a Dios!